

**PRÁCTICAS SOCIO-PRODUCTIVAS Y VIDA COTIDIANA DE LOS
PRODUCTORES RURALES EN EL PARTIDO DE LA PLATA. UN ANÁLISIS
DESDE LAS TERRITORIALIDADES EMERGENTES.¹**

Daniela Patricia Nieto(*)

daniela.nieto@yahoo.com.ar

Nicolás Facundo Andrada(*)

nicolasf.andrada@gmail.com

María Victoria Suarez(*)

mvsuarez87@gmail.com

(*)Centro de Investigaciones Geográficas, FaHCE-UNLP
Instituto de Investigaciones en Humanidades
y Ciencias Sociales (IdIHCS), UNLP-CONICET

Resumen

La presente ponencia propone presentar y analizar las territorialidades que emergen producto de las prácticas sociales asociadas la actividad primaria intensiva, que impactan en la vida cotidiana de lxs trabajadorxs rurales de la región.

Se entiende que la construcción del territorio está íntimamente ligada a las prácticas sociales, donde las estrategias de reproducción, por parte de lxs actores sociales, conciben diferentes territorialidades. Vivienda rural/ unidad y estructura productiva/uso de agroquímicos se fusionan con la vida cotidiana de los productores dedicados a la actividad agrícola intensiva en la zona de estudio.

Se propone abordar el estudio mediante la utilización de técnicas cuantitativas (análisis de datos estadísticos y de imágenes satelitales), y de técnicas cualitativas (análisis documental). Por lo tanto, se recurrirá a analizar detalladamente el Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC, 2010), a nivel de fracción y radio censal, correlacionándolo con imágenes satelitales del área de estudio; a su vez, se realizará la revisión de categorías teóricas y de informes técnicos que señalan la peligrosidad de la actividad para los productores.

Palabras claves: territorialidades, prácticas sociales, vida cotidiana

¹Trabajo en el marco del Proyecto I+D, UNLP: Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas.

1- Introducción

El territorio periurbano que rodea al partido de La Plata, es un espacio atravesado por lógicas económicas permeadas por relaciones sociales particulares. Estas relaciones que establecen lxs actores sociales con el lugar, desarrollan determinadas "prácticas sociales", que lo convierten en un complejo escenario para comprender la producción y reproducción del mismo.

Se entiende que la construcción del territorio está íntimamente ligada a las prácticas sociales, donde las estrategias de reproducción por parte de lxs actores sociales, conciben diferentes territorialidades. Vivienda rural/ unidad y estructura productiva/ uso de agroquímicos se fusionan con la vida cotidiana de lxs productorxs dedicados a la actividad agrícola intensiva en la zona de estudio.

En la zona rural, se despliega un territorio productivo y de servicios, donde el tipo de agricultura que se desarrolla es primaria intensiva, formando parte del llamado cinturón verde del Área Metropolitana de Buenos Aires. En él, se llevan adelante actividades hortícolas y florícolas, siendo un centro de producción primaria de importancia nacional como es el caso de la floricultura, y de rango provincial en la producción hortícola. Ambas producciones, son llevadas adelante principalmente por comunidades de inmigrantes bolivianxs, portuguesxs y japonesxs.

La presente ponencia, propone presentar y analizar las territorialidades que emergen producto de las prácticas sociales asociadas la actividad primaria intensiva, que impactan en la vida cotidiana de lxs trabajadorxs rurales de la región.

Se propone abordar el estudio mediante la utilización de técnicas cuantitativas (análisis de datos estadísticos y de imágenes satelitales), y de técnicas cualitativas (análisis documental). Por lo tanto, se recurrirá a analizar detalladamente el Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC, 2010), a nivel de fracción y radio censal, correlacionándolo con imágenes satelitales del área de estudio. A su vez, se realizará la revisión de categorías teóricas y de informes técnicos.

2 - Perspectivas teóricas: territorialidad, vida cotidiana y prácticas sociales

2. A - Sobre prácticas sociales y vida cotidiana

Para comenzar a abordar las Prácticas Sociales (espaciales y temporales), hablamos de las prácticas que cotidianamente llevan adelante cada grupo familiar en el predio agrícola y fuera de él, donde la escala de análisis doméstica es una forma de explorar las distintas prácticas cotidianas que realizan estos actores sociales.

Destacamos el valioso aporte teórico de David Harvey, en el capítulo sobre “La experiencia del espacio y el tiempo”, del libro “La condición de la posmodernidad”² donde resume:

“las practicas espaciales y temporales, en cualquier sociedad, abundan en sutilezas y complejidades. En la medida en que están tan íntimamente implicadas en procesos de reproducción y transformación de las relaciones sociales, es necesario encontrar alguna manera de describirlas y establecer nociones generales sobre su uso. La historia del cambio social esta capturada en parte por la historia de las concepciones del espacio y el tiempo, y los usos ideológicos para los cuales se esgrimen aquellas concepciones. Más aun cualquier proyecto para transformar la sociedad debe captar el espinoso conjunto de transformaciones de las concepciones y prácticas espaciales y temporales”. (Harvey, 2008, p. 243).

Pese a que autores como Henry Lefebvre, Michel De Certeau, Antony Giddens, Pierre Mayol, o Pierre Bourdieu, desde hace casi cuatro o cinco décadas, han incursionado en la teorización de las prácticas sociales y el espacio, pocos han sido los geógrafos que tomaron esta arista de estudio para ampliar la base epistemológica de la geografía. Desde el punto de vista disciplinar, el conjunto de los estudios geográficos, recién en las últimas dos décadas ha destacado esta categoría, en clivaje con posturas más estructuralistas hasta subjetivistas.

Alicia Lindón (2006), hace una interesante introducción para tener en cuenta, ligado al estudio de las “Geografías de la Vida Cotidiana.”³ Esta práctica, a su entender, tiene cuatro líneas de investigación que la construyen:

1) La primera línea se corresponde con la perspectiva de los estudios del geógrafo sueco Hägerstrand, los desplazamientos como eje de estudio de la movilidad espacial, de los flujos, de las personas. Se reconocen aquí, a su vez, dos tendencias: una perspectiva de estudio

2 David Harvey (2008). “La condición de la posmodernidad”, 3ª parte, Cap. 13, ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina

3 Alicia Lindón (2006). “Geografías de la vida cotidiana”, Cap 16 en Alicia Lindon, Daniel Hiernaux, “Tratado de Geografía Humana”, ed. Anthropos, México.

individual de desplazamiento de las personas en un cierto recorrido y tiempo insumido, y aquella posición que entiende que esta movilidad debe ser estudiada desde la idea de encontrar patrones, rutinas, campos de información espacial, de subjetividad espacial. Algunos trabajos se desarrollaron en estudio de género ligados a desplazamientos y tiempos en mujeres trabajadoras y condiciones de estabilidad laboral. Estos estudios han construido conceptos interesantes como “arraigo geográfico” o “arraigo residencial”.

2) La segunda línea, parte de otro ángulo de observación, planteando que existe una perspectiva de estudio de prácticas sociales ancladas en un lugar, es decir aquellas que tiene poco desplazamiento e insumen poco tiempo en realizarse y que no se reducen a pesar de su importancia. En este sentido analizan el arraigo, de la casa, la escuela, el trabajo,... es decir, las personas realizan prácticas fijas espacialmente (laborales, domesticas,...).

3) La tercera línea, rescata las prácticas sociales como prácticas de interacción o encuentros entre personas o actores a través del análisis de los escenarios, que generan un “actor geográfico o territorializado”. A su vez, el estudio de estas prácticas, se pregunta por los espacios y tiempos en los cuales las personas tienen “encuentros” con otras personas.

Esta perspectiva, tiene origen en los estudios sociológicos de Erving Goffman (1981), quien define “encuentros” como interacciones cotidianas cara a cara, agregándole años después la variable de “espacio- tiempo” en el cual ocurre. Es así, que los encuentros ocurren en espacios de interacción, ubicados en escenarios concretos. El aporte de la “Geografía de la Vida Cotidiana”, resulta de interés por cuanto estos escenarios se realizan en secuencias de movimiento, por lo tanto, el estudio microanalítico pone el acento en actores en relación al espacio fijo o en movimiento. De esta manera las prácticas de desplazamiento o las que son más o menos fijas también se pueden estudiar como escenarios fijos y en movimiento.

4) Por último y retomando las líneas anteriores, las practicas más estudiadas tienen que ver con la posibilidad de encontrar en esas movilidades, desplazamientos, arraigos, una secuencia y profundidad temporal lo que implica buscar una rutinización de las practicas espacio-temporales. Otra vez, cercanamente a la sociología de Anthony Giddens y su teoría de la estructuración social, esta perspectiva de análisis abre un camino a plantearse cuestiones relacionadas con las prácticas sociales materiales cotidianas, a la reproducción social.

2. B - Sobre territorialidades

Territorializarse, “significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo "poder" sobre nuestra reproducción como grupos sociales (para algunos también como individuos), poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de "dominación" y "apropiación" al mismo tiempo”. (Haesbaert, 2011, p. 82)

Sin embargo y a título de ir complejizando el concepto, acordamos con Marcos Saquet (2015) que entiende:

“la territorialidad en cuatro niveles correlativos: a) como relaciones sociales, identidades, diferencias, redes, mallas, nudos, desigualdades y conflictividades; b) como apropiaciones del espacio geográfico, concreta y simbólicamente, implicando dominaciones y delimitaciones precisas o no; c) como comportamientos, objetivos, metas, deseos y necesidades; y d) como prácticas espacio-temporales, pluridimensionales, efectivadas en las relaciones sociedad-naturaleza, o sea, relaciones sociales de los hombres entre sí (de poder) y con la naturaleza exterior por medio de los mediadores materiales (técnicas, tecnologías, instrumentos, máquinas, etc.) e inmateriales (conocimientos, saberes, ideologías)”. (Saquet, 2015, p. 99-100)

Asimismo, Sack (1986), propone una visión de territorialidad eminentemente humana, social. La territorialidad humana implica “el control sobre un área o espacio que debe ser concebido y comunicado”, pero ésta es “mejor entendida como una estrategia espacial para obtener, influir o controlar recursos y personas, por el control de un área y, como estrategia, la territorialidad puede ser activada y desactivada” (Sack, 1986, en Haesbaert, 2011, p. 74). Por otro lado, Sack afirma que “la territorialidad es una expresión geográfica básica del poder social. Es el medio por el cual espacio y sociedad están interrelacionados”. (Sack, 1986, en Haesbaert, 2011, p. 73).

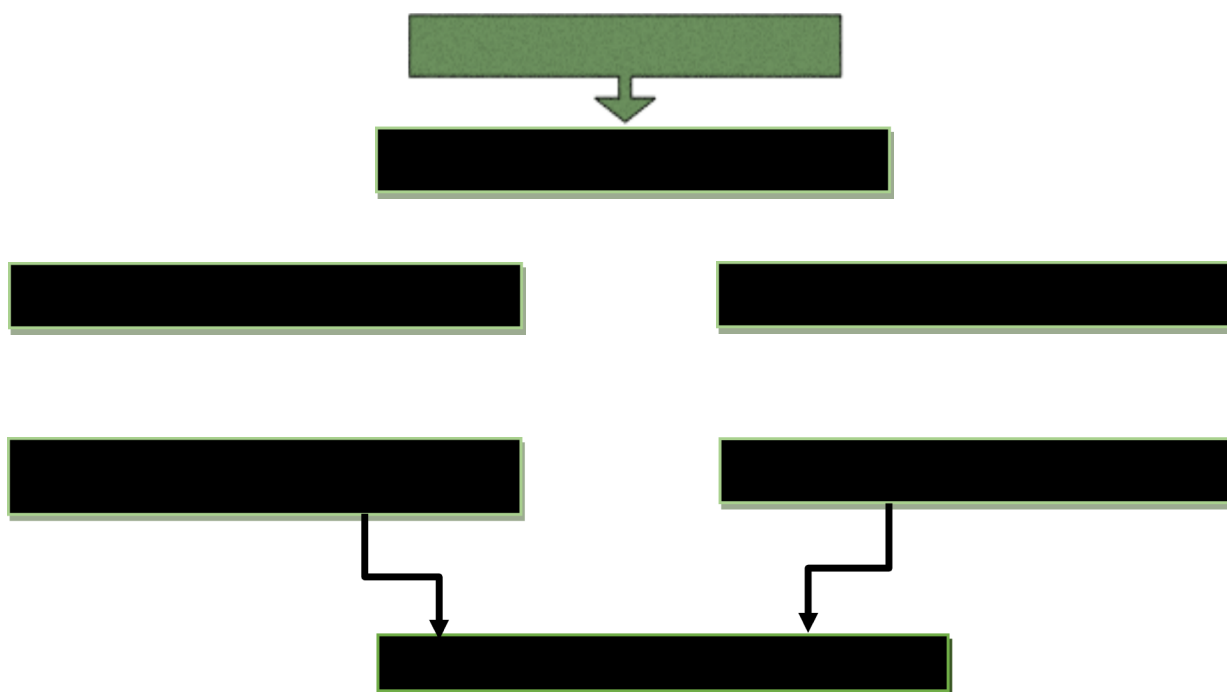
“Por ello, toda relación de poder mediada territorialmente es también generadora de identidad, ya que controla, distingue, separa y, al separar, de algún modo nombra y clasifica a los individuos y a los grupos sociales. Y viceversa: todo proceso de identificación social es también una relación política, accionada como estrategia en momentos de conflicto o negociación”. (Haesbaert, 2011, p. 76).

Por último, es interesante señalar la trascendencia que le asigna Sack a las dimensiones económica y cultural de la territorialidad, “íntimamente ligada a la manera como las personas

utilizan la tierra, cómo ellas mismas se organizan en el espacio y cómo le dan significado al lugar” (Sack, 1986, en Haesbaert, 2011, p. 74)

3 - Prácticas sociales, vida cotidiana y territorialidades

Para analizar las territorialidades emergentes de las prácticas sociales, comenzaremos por considerar las prácticas ancladas en el lugar, mediaciones espaciales que proporcionan herramientas para una efectiva reproducción social. En este sentido presentaremos la estructura técnico-productiva y de tenencia de la tierra que, mediada por las prácticas sociales, desarrollan determinadas territorialidades asociadas a dos variables que se desprenden de dichas estructuras: el uso de agroquímicos y la vivienda rural incrustada en la unidad productiva. Finalmente, explicaremos cuáles son las territorialidades emergentes, producto de las prácticas sociales ancladas en el territorio.



3. A - Estructura productiva y de tenencia de la tierra

En términos productivos, el periurbano platense se destaca por la producción hortícola y florícola. El llamado Cinturón Hortícola Platense se ha ido consolidando como el área productiva más importante del “Cinturón Verde” del Área Metropolitana de Buenos Aires y el más significativo de la provincia, aportando el 46,15% de la superficie productiva, que

representa el 25,15% de la superficie hortícola total de la Provincia de Buenos Aires⁴, con un universo de abastecimiento potencial de 13 millones de habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). A su vez, la producción de flores de corte contribuye actualmente con casi el 50% de la producción total de la Provincia de Buenos Aires⁵. Hacia el año 2005 aportaba el 63,5% de la cantidad de varas de flores de corte (127.576.800 de varas) producidas en la Provincia de Buenos Aires y concentraba casi el 52% de las hectáreas de la Provincia⁶.

En cuanto a la estructura productiva, es decir, los recursos disponibles y la manera en que estos se interrelacionan, tradicionalmente en la región siempre se produjo en una modalidad denominada “a campo”. Esta consistía en la utilización de la tierra, la fuerza de trabajo de los productores y algún insumo básico para entutorar plantaciones. Ya a partir de los años ´90, comienza a propagarse incipientemente un modelo de producción denominado “bajo cubierta” el cual incluye, en lo que hace a factores técnicos de producción, un cumulo de insumos industriales vinculados a la instalación del invernadero, y también al seguimiento de la producción dentro del mismo. A partir del 2005, esta modalidad productiva dio un salto cuantitativo significativo para ubicarse, en la actualidad, en un modelo que ocupa aproximadamente 5.000hs de las 6.000has totales destinadas a la producción hortícola en el Cinturón Hortícola Platense (Andrada, 2018, p. 36).

En relación a la tenencia de la tierra, entendida a esta como aspecto fundamental de la estructura agraria del periurbano platense, que consiste en la distribución del factor tierra y la concentración de los recursos de la estructura productiva, cabe resaltar que la modalidad de tenencia predominante es el arrendamiento. Siguiendo datos de Blandi (2016), el 70% de los Emprendimientos Hortícolas producidos en el periurbano platense presentan un régimen de tenencia por “arrendamiento” mientras que tan solo un 30% presenta un régimen de tenencia como “propietarios”. En cuanto a la floricultura, señalamos que el 67,7% de superficie total dedicada a la floricultura se encuentra bajo el régimen de tenencia en propiedad⁷ y el 92% del

4Información recuperada de <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-queproducimos>. (16/08/14)

5 Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca – INTA. Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012.

6 Ministerio de Economía. Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires.2005. Hacia el año 2012, unos 290 productores se dedican, ya sea en forma exclusiva o compartida con otra actividad, a la producción de flores de corte. Estos productores obtienen en explotaciones, que en conjunto ocupaban una superficie total de 653 hectáreas, unos 137,5 millones de varas de las distintas especies de flores.

7Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca – INTA. Encuesta Florícola Partido de La Plata 2012. Solo se seleccionaron aquellas variables más significativas que se asocian a la prácticas sociospaciales “rutinarias“. El régimen de tenencia puede ser: Propiedad, En sucesión indivisa, Arrendamiento u Otros

tipo jurídico del productor⁸, se concentra en “persona física”. Variables significativas para la reproducción de la actividad dado que son los productores-propietarios los que trabajan y gestionan la actividad. Aproximadamente el 50% de las explotaciones poseen una escala de extensión de menos de 0,5ha y el resto entre 0,5 y 2ha, por lo tanto, hablamos de pequeñas explotaciones productivas. El 92% de los productores o socios trabajan y residen en la explotación. Una parte significativa de lxs trabajadorxs permanentes, se asocian a la categoría de agricultores familiares.

Solo analizando hasta aquí estas dos variables, la situación productiva y la situación de tenencia, comenzamos a vislumbrar una relación compleja y difícil para lxs productorxs. La realidad de arrendamiento mediante contratos precarios no promueve un anclaje de forma estable al territorio y, por lo tanto, dificulta la generación de estrategias para consolidarse en términos productivos en un territorio transitorio.

El arrendamiento, conlleva una serie de peculiaridades, desamparadas por regulaciones de tipo contractuales por parte del Estado, que se traslucen en “contratos precarios”, frente a esta situación, ellos se enfrentan a la incertidumbre de su permanencia y consolidación en el territorio. Sin embargo, la mayoría, a pesar de esta situación, establecen prácticas sociales: las prácticas cotidianas de las que nos habla Alicia Lindón, que generan diferentes territorialidades; practicas espaciales y temporales, que forman parte de la reproducción y transformación de las relaciones sociales de lxs productorxs.

3. B - Agroquímicos, vivienda rural y vida cotidiana

B, 1 - Agroquímicos

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA, se refiere a los Agroquímicos como: “...sustancias diseñadas para mejorar el rendimiento de cultivos y pasturas. Sin embargo, estas sustancias no son inocuas para el ambiente y suelen tener impactos no deseados sobre el ecosistema, organismos benéficos para la agricultura y para la salud humana”. Pese a estas contradicciones, en la actualidad, son el principal método de manejo de plagas y/o enfermedades de los cultivos, como así también la principal forma de aumentar la producción o agilizarla.

⁸El tipo jurídico del productor puede ser: Persona física; Sociedad de hecho; SRL, SA, SCS, SCA.

En el periurbano platense, se utilizan alrededor de 60 tipos de agroquímicos que corresponden a los que son autorizados por la Organización Mundial de la Salud, a los que se suman los “ilegales” que presentan una altísima toxicidad. Asimismo, la Universidad Nacional de La Plata ha llevado adelante una serie de relevamientos académicos que dan cuenta que en todos los cultivos, más del 40% de los productores utiliza principios activos que pertenecen a clases toxicológicas de extremada o alta toxicidad, lo que significa un alto peligro potencial. Cabe resaltar, que esta práctica está fuertemente vinculada a la estructura productiva. Esta afirmación, se puede analizar a partir del trabajo de Blandi (2016), quien entrevistó a una serie de productores que utilizan el modelo bajo cubierta, se puede observar que el total de los entrevistados utilizan agroquímicos del más alto nivel de toxicidad con aplicaciones de hasta 8 veces por mes.

En cuanto a los efectos particulares identificados en el periurbano platense, según narra un artículo del diario “El Día”, un estudio solicitado por la Defensoría del Pueblo a la UNLP, más precisamente a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (2014-2015), marca que las principales características nocivas a la salud se presentan en agroquímicos no autorizados. Este es, por ejemplo, el caso del dicloro difenil tricloroetano (DDT), un producto prohibido en nuestro país desde la década de los noventa. El DDT es un insecticida que puede causar distintos tipos de enfermedades cancerosas además de un enorme daño ambiental. También se registró la utilización del “endosulfán” (se encuentra prohibido), un plaguicida clorado, lo que significa, según afirma Juan Carlos Colombo (Facultad de Ciencias Exactas, UNLP – CIC) en el mismo artículo, que no produce una toxicidad aguda a corto plazo, pero a largo plazo puede causar inmunodepresión y alteraciones hormonales.

Por lo tanto, estamos ante prácticas socio-territoriales propias de la actividad primaria intensiva, que impactan y generan determinada territorialidad, que será tratada en otro apartado.

B, 2 - Vivienda rural

En investigaciones anteriores (Nieto y Aramayo, 2015), pudimos verificar la existencia en el periurbano platense de un tipo de hábitat diferencial. Un tipo de hábitat rural dominante en

la horticultura (ver Foto n°1), incrustado dentro de la unidad productiva, precario en su construcción (madera, chapa y/o plástico), móvil y sin valor en el mercado inmobiliario. Esta fue una primera hipótesis surgida de las observaciones de campo en el cinturón florihortícola, que, con datos del censo del año 2010 e imágenes satelitales, pudimos empezar identificar y cuantificar.

Foto n°1



Fuente: Nieto-Aramayo, Octubre 2015. Abasto, Partido de la Plata

Paralelamente encontramos otro tipo de hábitat en chacras florícolas, con mejor calidad constructiva, mayor durabilidad de los materiales utilizados para su construcción (ver Foto n° 2) y con valor en el mercado inmobiliario (ver Foto n° 3). Conscientes de los límites de los datos censales para discernir estos contrastes, nos planteamos avanzar en el trabajo de campo con entrevistas y más registros observacionales.

Foto n°2



Fuente: Nieto-Aramayo, Julio 2015. Colonia Urquiza, Partido de la Plata

Foto n° 3



Fuente: Nieto-Aramayo, Noviembre 2015. Colonia Urquiza, Partido de la Plata

El hábitat (en un proceso productivo ligado a la tierra), es un eje articulador/mediador de la territorialización del grupo social, es decir de los trabajadores y sus familias en la apropiación del territorio. La actividad florícola, en La Plata, es llevada adelante por varias comunidades migrantes como la japonesa (algunos de sus miembros son migrantes oriundos de Paraguay), la portuguesa y también la boliviana. Las dos primeras corrientes se asentaron en la zona en la décadas de los ´50 y ´60 (Nieto, 2009), se constituyeron en propietarios de la tierra, se capitalizaron, y se transformaron en demandante de mano de obra. Estos dos grupos de inmigrantes, en un principio, tuvieron su auge de crecimiento, se sedentarizaron, compraron tierras sin embargo no han incrementado su volumen demográfico. Al referenciar la tercera comunidad de inmigrantes: “bolivianos”, informantes claves de la actividad florícola, destacan que desde el año 2003, la mano de obra asalariada y los productores bolivianos que alquilan tierras (y establecen relaciones de mediería con otros trabajadores de la propia comunidad), han crecido significativamente en esta actividad. Y esto es novedoso, porque se empieza a desarrollar y expandir la floricultura, la forma de producción de la horticultura boliviana de la zona.

En la horticultura, desde finales de los ´60 y principio de los ´70, comenzó un proceso de recambio de productores agrícolas, y los viejos horticultores italianos fueron desplazados por trabajadores migrantes. Los italianos que perduran lo hacen como dueños de las chacras y en otros casos han sido reemplazados por migrantes capitalizados, gran parte de ellos bolivianos. Este proceso de “bolivianización” incorporó la vivienda a la chacra a medida que la forma contractual pasó a ser la mediería y el arriendo, como lo mostramos en el apartado 3.A. Las estrategias de movilidad migrante boliviana implicaron la obtención de trabajo y la radicación se obtuvo a través de la multiplicidad de redes sociales establecidas con parientes o conocidos de su localidad de origen. La migración es familiar, donde la posibilidad de asentamiento, se

basa en una amplitud estratégica que abarca desde la vivienda sin costo, la escolaridad de los hijos, y el servicio de salud pública, entre otros. Este tipo de migración transfronteriza, tiende a construir lazos sociales a ambos lados de la frontera y reproducir en el destino aspectos socioculturales propios de la comunidad. En ese sentido se habla que la migración transfronteriza tiende a construir espacios sociales de la migración en el destino, a partir de la reproducción de prácticas socio espaciales, en el proceso de apropiación del territorio. (Portes, Landolt, Guarnizo, 2003)

En cualquier caso, la vivienda es provista, construida y sustentada por la misma familia migrante. Más allá de algunos mejoramientos parciales en algunas chacras más antiguas, la razón de la extensión en el territorio de esta casilla, se encuentra en la cuestión de la tenencia de la tierra. Si hablamos de costos, estas casillas son abonadas por el propietario, arrendatario o por el mediero.

La estrategia de inserción al proceso productivo hortícola empieza como asalariado temporario, mediero, arrendatario y algunos llegan a propietario. Este proceso se lo denomina en la estructura social la “Escalera social boliviana” (Benencia, 2006). Esta escalera social, puede ser asimilada a una pirámide, que implica la ampliación de una base de trabajadores familiares bolivianos, incrustados en la tierra, y al mismo tiempo nómada en sus costumbres.

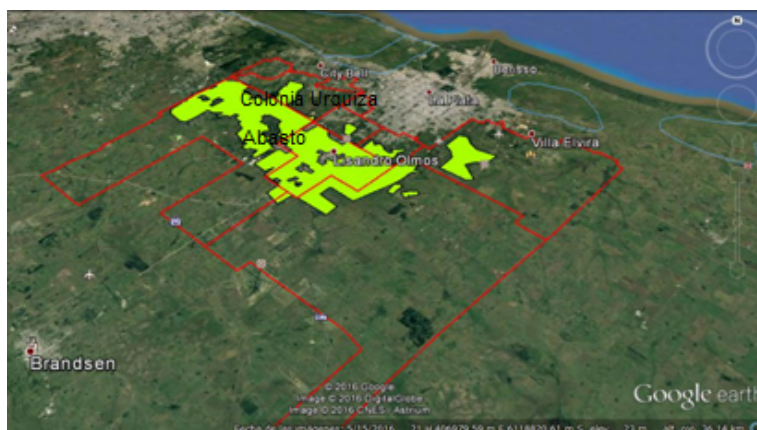
Hemos detectado familias bolivianas de hasta 15 años de antigüedad, llegadas como trabajadores golondrinas, oriundas de Mendoza, alquilando tierra para horticultura primero y ahora en floricultura, que siguen habitando la misma casilla con piso de tierra, y han invertido sus ahorros en transporte propio para la mercadería y educación de sus hijos. Y también encontramos chacras habitadas por varias familias, en un encadenado de casillas, que hacen recordar a los viejos conventillos de los inmigrantes europeos de principios del siglo XX en Buenos Aires y Berisso.

3. C - Vida cotidiana y territorialidades

Ahora bien, al hablar de territorialidades, hablamos de crear mediaciones espaciales que proporcionen un efectivo "poder" sobre la reproducción como grupos sociales (en este caso productoras del periurbano platense) y una “apropiación” del espacio, aunque sea temporario.

La zona productiva del Partido, presenta una configuración territorial en forma de media luna, rodeando el área urbana, como se observa en el Mapa N°1, donde se señalan dos localidades: Colonia Urquiza (corazón florícola del partido) y Abasto (parte del corazón hortícola del partido), dos lugares con una alta densidad de invernaderos. El mapa representa la zona con mayor concentración de producción a campo y bajo cubierta, identificada a través de los radios censales con más del 50% de la superficie del radio ocupada con actividad productiva, apoyada sobre imagen satelital de la región.

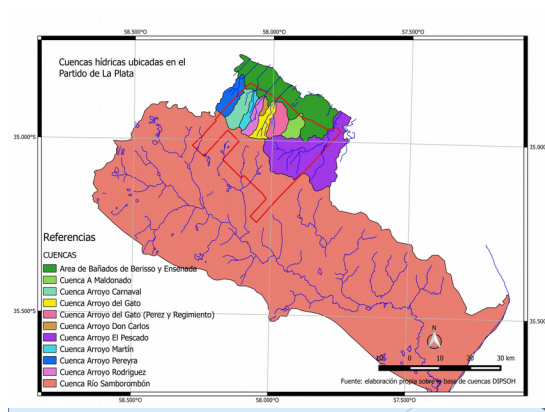
Mapa n° 1: Área de producción a campo y bajo cubierta.



Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, para el análisis, incorporamos las cuencas hídricas que surcan el Partido de La Plata, algunas drenan hacia el Río de La Plata y otras hacia el Río Samborombón. (Ver Mapa n°2)

Mapa n°2: Cuenca Hídricas del Partido de La Plata

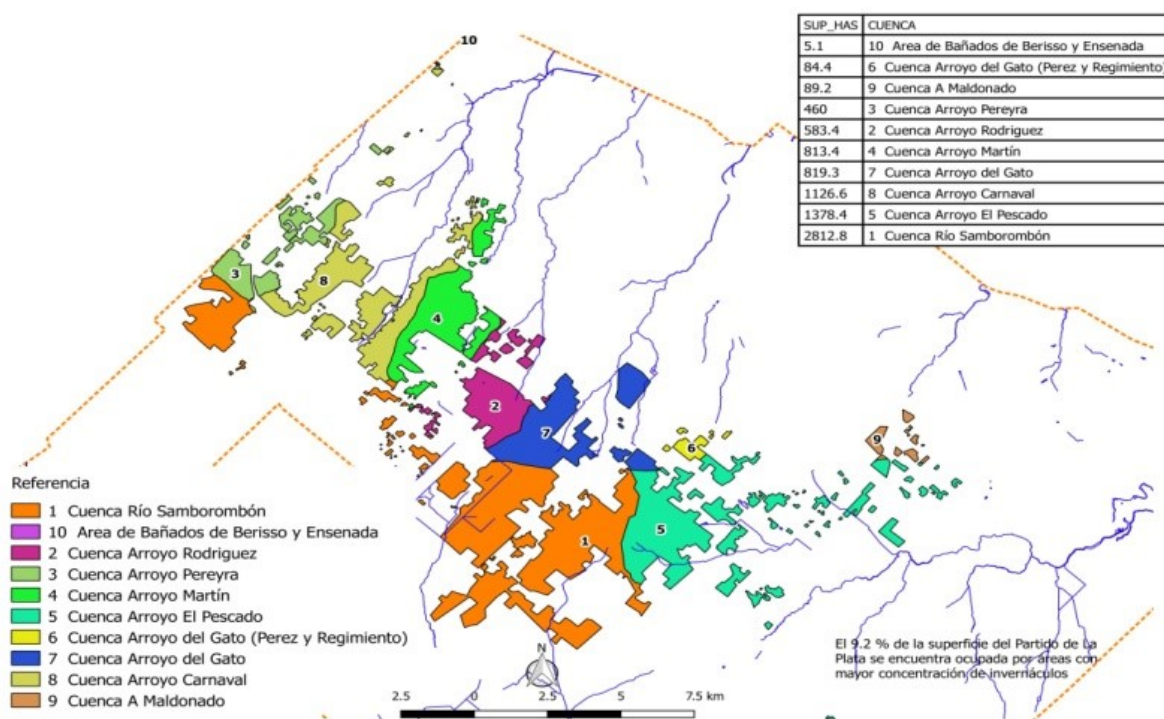


Fuente: elaboración propia

Sin embargo, lo más interesante ha sido analizar la configuración de las zonas productivas en relación a las cuencas y obtener de esa manera una de las territorialidades que emergen de este tipo de actividad primaria.

Al realizar un recorte según nuestros radios estudiados y las cuencas hídricas (Mapa n° 3), se pudo comprobar que el área productiva se emplaza en las cuencas alta de los arroyos. De este modo, podríamos inferir que el uso de agroquímicos, a través de las prácticas ancladas en el lugar, concibe un tipo de territorialidad, asociada a riesgos ambientales regionales.

Mapa n° 3: Área con mayor concentración de invernaderos por cuenca hídrica. La Plata



Fuente: elaboración propia

Encontramos, por lo tanto, que el área con mayor concentración de invernáculos forma un semicírculo casi contiguo ubicados entre los 20 y 30 metros de altura (considerar que las alturas promedio del Partido de La Plata son de aproximadamente 20mtrs), se ubican en la divisoria de aguas y cerca de las cuentas altas de los arroyos. Los arroyos con pendiente en el Río de La Plata (sin el Arroyo el Pescado) ocupan 63.340ha (El Partido posee 194.000ha) o sea el 32% del partido.

Paralelamente, articulando migrantes, trabajo, sistema de tenencia de la tierra y vivienda, se puede decir que el primer engranaje que articula al migrante boliviano (mediante redes de

información y/o parentesco) al territorio, es el trabajo: mientras que la vivienda permite el anclaje territorial de su familia. En este sentido la vivienda en su forma precaria adquiere el sentido de la transitoriedad, movilidad, y naturalización con el conjunto de la unidad productiva. La articulación de vivienda y trabajo, tiende a eliminar la fricción del espacio y los tiempos muertos lo cual impone a la unidad productiva avanzar desde la mediería o incluso el arriendo, hacia una mayor búsqueda de productividad.

Por lo tanto, para la consolidación de este tipo de hábitat, es imprescindible el arraigo, sustento y potencialidad de la comunidad migrante que permite la multiplicación de prácticas sociales, espaciales y materiales. Hablamos aquí de otra territorialidad que surge de la articulación misma del conjunto de variables presentadas.

4 - A modo de preocupaciones finales

Nuestro punto de partida para analizar las territorialidades emergentes en el área de estudio, puso en consideración a las prácticas sociales como estrategias de reproducción de los grupos sociales. A su vez, sumamos la perspectiva teórica que nos acercó Alicia Lindon sobre “vida cotidiana”, que nos ayudó a comprender las territorialidades que surgen a partir de dichas prácticas.

Arraigo geográfico o arraigo residencial; prácticas sociales ancladas en un lugar; prácticas sociales como prácticas de interacción o encuentros entre personas o actores; actor geográfico o territorializado; encuentros que ocurren en espacios de interacción, ubicados en escenarios concretos; movilidades; desplazamientos; rutinización de las practicas espacio-temporales... son algunos de los conceptos clarificadores para comprender nuestros planteos.

La actividad rural en el periurbano platense es llevada adelante por colectivos migrantes, principalmente bolivianos, donde la apropiación del espacio como parte constitutiva de la territorialidad emergente, posee dimensiones económicas, políticas y culturales, y como plantea Sack, está “íntimamente ligada a la manera como las personas utilizan la tierra, cómo ellas mismas se organizan en el espacio y cómo le dan significado al lugar” (Sack, 1986, citado por Haesbaert, 2011, p. 74). La vivienda como parte de la reproducción social incrustada en la explotación florihortícola, adquiere particularidades, que pueden ser abordadas desde las relaciones de producción, la tenencia de la tierra y la estructura productiva.

Por otro lado, lxs productoxs han incorporado ciertas prácticas, que incluyen el manejo del agua, pesticida y fertilizante, altamente tóxico, en un contexto de fuerte competencia productiva capitalista, donde se ven obligados y condicionados a implementarlos para darle continuidad a su participación en la estructura productiva de la región. La tendencia a aumentar la superficie de cultivos bajo sistemas protegidos (invernáculos) tiende a agravar el panorama.

La configuración espacial, concebida como emergente territorial de estas prácticas sociales productivas, adquiere cierta particularidad, asociada a la peligrosidad territorial, a una creciente vulnerabilidad social, en tanto se incrementa el área de producción y el uso de técnicas y componentes productivos generadores de riesgo.

5- Bibliografía

- Andrada, N. F. (2018). *Análisis de los conflictos territoriales asociados a la percepción de la producción hortícola bajo cubierta por parte de los actores sociales en el periurbano platense* (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciado en Geografía. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1519/te.1519.pdf>
- Benencia R. (2006). “Bolivianización de la horticultura en la Argentina”, en Grimson Alejandro, Jelin Elizabeth, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Ed Prometeo, Argentina.
- Blandi, M. (2016). *Tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense: análisis de la sustentabilidad y los factores que condicionan su adopción por parte de los productores*. Tesis doctoral: Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP. Argentina.
- “El Día” (2015). Entrevista al Dr. Juan Carlos Colombo. <https://www.eldia.com/nota/2015-5-24-alerta-por-agroquimicos-la-plata-es-por-lejos-la-zona-de-mayor-peligrosidad>. (recuperado en marzo de 2018).
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Editorial Siglo XXI. México

- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu Editores, Argentina.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC. (2010). Censo Nacional de Población y Vivienda.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA. (2012). Encuesta Florícola del Partido de La Plata.
- Lindón, A. (2006). “Geografías de la vida cotidiana”, en Lindón, A y Hiernaux, D *Tratado de Geografía Humana*. ed. Anthropos. México.
- Lucero, P. (2014). “Agrotóxicos y vida cotidiana: Impacto del agronegocio en la salud de los habitantes rurales en la última década”. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4749/ev.4749.pdf
- Nieto, D; Aramayo, A (2015) Territorialidad y hábitat rural: emergencia de las prácticas sociales de los trabajadores de actividades primarias intensivas en el periurbano de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires. V Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas. Neuquén, Argentina.
- Nieto, D. (2009). “Patrones culturales y sociales en el sostenimiento y reproducción de la actividad florícola en el partido de La Plata”. 12º Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo, Uruguay.
- Portes, A; Guarnizo L; Landolt, P. (2003). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. ed FLACSO, México.
- Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y de las temporalidades: una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades, 36). Recuperado de <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>
- Universidad Nacional de La Plata – Defensoría del Pueblo. (2014). Relevamiento de utilización de agroquímicos en la Provincia de Buenos Aires. Garantía de Derechos. Buenos Aires, Argentina. http://www.agro.unlp.edu.ar/sites/default/files/paginas/informe_agroquimicos_comprimido.pdf. Recuperada 15/01/2017